

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

La Reforma agraria, en las Cortes

Con demasiada lentitud continúa discutiéndose en la Cámara constituyente el proyecto de ley de bases sobre reforma agraria. Son muchos los oradores que hasta este momento han intervenido en el debate. Como sucede siempre en casos análogos, unas intervenciones han sido luminosas, otras han aportado pocas ideas nuevas. No podía faltar la nota extravagante, y esta vez le ha tocado darla a un diputado de la «caverna», el Sr. Estébanez. Su compañero el notario Sr. Casanueva, también de la minoría agraria, estuvo más discreto; pero tampoco aportó nada interesante a la discusión.

Se podía esperar de este grupo de diputados que se llaman agrarios que frente al proyecto del Gobierno hubieran presentado otro; pero no lo han hecho, circunscribiendo su actuación en este importantísimo asunto a obstaculizar la labor de los demás. Sus periódicos dicen muy frecuentemente que se interesan por los campesinos, y es cierto; pero lo hacen con el propósito de que sigan sumisos y obedientes a sus eternos explotadores. Es su ideal.

Estos hombres que se llaman cristianos encuentran natural que los trabajadores del campo sigan sin trabajar semanas y meses. Cuando se trata de corregir este mal, ellos se limitan a lamentarlo y ruegan a los ricos que tengan caridad. Esta suele ser su solución.

Nosotros nos rebelamos contra estas ideas y decimos que la justicia manda, impone al Gobierno, a los propietarios y a todo el mundo que se facilite trabajo a los obreros, trabajo para que puedan ganar su jornal y no tengan que aceptar caridad de nadie. La justicia manda también que la tierra cumpla su más alta misión social, y es la de producir mucho para bien de la nación; y cuando, como ahora sucede, la justicia y la ley están en pugna, es preciso modificar la primera para que prevalezca la segunda.

De esto no entienden los que se llaman católicos. En estos instantes, porque se creen mejor asistidos de la opinión pública, han emprendido una ofensiva contra el proyecto de Reforma agraria y están presentando enmiendas y votaciones particulares con la intención que se colige, muy digna, desde luego, de su jesuítico proceder. Su enemiga contra la Reforma agraria y contra cuanto sea beneficioso para

los trabajadores campesinos e industriales la disimulan bien. No les oiréis levantar su voz para decir que son contrarios; hacer esto, producirse así, equivaldría a ser leales con el adversario y opuesto completamente a su educación jesuítica. Su escuela les aconseja que digan lo contrario, esto es: que no son enemigos de la reforma; pero que pongan todos los inconvenientes que puedan para que fracase antes de nacer.

Si el proyecto es defectuoso—y nosotros creemos que sí—, debían, si son partidarios de que se lleven al campo estos principios reformadores, haber presentado otro, o enmiendas encaminadas a mejorarlo; pero entorpecer la legislación como vienen haciendo es favorecer a sus amigos los grandes terratenientes. Así resulta de su actuación; pero jesuíticamente, repetimos, quieren aparentar que se interesan por los humildes. Su obra, inspirada en estos principios engañosos, está fracasada. Sus organizaciones mixtas, hechas para entretener a los obreros y desviarlos de su verdadero camino, se ven cada día más desnudas. Afortunadamente, los trabajadores del campo se van percatando de que su puesto no está en servir de coro a los patronos que tratan de perpetuar la esclavitud del salario, sino que su obra consiste en solidarizarse con sus compañeros, en unirse a ellos para la defensa de sus intereses de clase.

Cuando estos católicos archiburgueses ven que se trata de restar privilegios a la burguesía apelean a estos procedimientos censurables.

No obstante las dificultades que los llamados agrarios de la Cámara constituyente opongan, la Reforma agraria se hará porque es precisa, porque así no pueden continuar las cosas. No pedimos que los enormes problemas que plantea el campo a la República española tengan solución en el momento; pero si deseamos que se active su estudio y que se resuelvan cuanto antes. Sobre todo los referentes al trabajo y a la inícuca selección que los patronos vienen haciendo con los obreros. Así lo demanda la más estricta justicia.

Si sabes de algún pueblo en el que pudiendo haber Sociedad de Trabajadores de la Tierra no existe, comunicalo a nuestra Secretaría, indicando el nombre de algún camarada y su dirección con el que podamos entablar correspondencia.

Tu deber es ayudarnos a que no quede un solo obrero del agro sin organizar.

EL ARTE EN LA AGRICULTURA



La política de los apolíticos

Los sindicalistas se llenan la boca de proclamar que son apolíticos. ¡La política es una farsa! ¡Abajo la política! Es el grito de guerra de estos obreros que, haciéndoles un favor, les llamaremos equivocados.

De este falso apoliticismo ya hemos hablado y escrito diferentes veces. Hemos afirmado que los elementos de la C. N. T. actúan políticamente cuando se presenta la ocasión. Lo que sucede es que es en la política burguesa, en la de los fracasados partidos, mangoneados por elementos de dudosa y turbia actuación.

Se reafirma lo dicho anteriormente después de oír al Sr. Barriobero, abogado de los pistoleros, en la sesión de Cortes del día 7 del actual.

He aquí algunos párrafos de su discurso:

«Que en los Centros federales haya afiliados como federales sindicalistas: éste es un hecho corriente. Es más, tenemos sindicalistas que hemos logrado que acepten la representación municipal y sean hasta tenientes de alcalde en muchos sitios que podría citar a su señoría, y lo están haciendo muy bien.»

¿Concejales? ¿Tenientes de alcalde? Ya lo creo. Y hasta gobernadores.

Aún recordamos al Sr. Garcitoral, gobernador de Cuenca durante varios meses, activo militante de la Confederación, que, como buen sindicalista, durante el tiempo que permaneció en el cargo se dedicó a destrozar los organismos obreros y a proteger a los capitalistas.

«Porque han de tener presente sus señorías — ha dicho el Sr. Barriobero — que la Confederación, que los sindicalistas no prohíben a nadie que milita en los partidos políticos; lo que hacen, si, es declarar incompatible ser sindicalista con el desempeño de cargos, o militar en un partido político con desempeñar cargos en la Confederación.»

¿Han oído nuestros lectores incongruencia más enorme?

El Sr. Barriobero no ha descubierto nada; pero conviene que tengamos presente esta declaración del abogado de los sindicalistas: que actúan políticamente al servicio de la clase capitalista.

Campesino: Cuando los apolíticos que votan a los representantes capitalistas reprochen tu conducta honrada, tu intervencionismo, recuérdales las palabras del fracasado Sr. Barriobero.

El Socialismo se impone en el mundo

Una noticia escueta de prensa nos habla de la instauración en una República de habla española de un Gobierno socialista. Nada nos sorprende porque sabemos que el capitalismo, moribundo, deja el paso a las modernas teorías después de sus repetidos fracasos; pero el hecho de que se instaure una República con contenido social más avanzado y sus gobernantes hablen al país en un sentido socialista nos indica que asistimos a un acto del drama interno que vive el mundo después de la guerra: el del fracaso de un sistema y su sustitución por la democracia más avanzada de los tiempos modernos.

Es un socialismo progresivo, dicen los autores de este hecho, porque no puede ser otra cosa. Aún los pueblos americanos viven con la perpetua pesadilla de la militarada y del imperialismo. Si Chile en esta época suprema del cambio gubernamental hablara de extremismos gubernamentales, no sería nada extraño que el capitalismo yanqui hablase de intereses amenazados y buscara el pretexto para una intervención militar que ahogara en sangre el movimiento popular iniciado por el pueblo chileno.

Vivir con la realidad es asentar los cimientos de un régimen. Si los hombres socialistas de Chile transigen momentáneamente con principios que no son socialistas; si la propiedad es garantizada, no dejan de ser políticos con visión clara del momento en que viven. El camino ascendente, máxime cuando de derrumbar viejos privilegios se trata, no es labor antirrevolucionaria, sino obra de construcción de un país nuevo que pide que el Estado sea la garantía máxima de su vida, que el Gobierno sepa encauzar los problemas latentes, dándoles una solución armónica con los postulados de la democracia social.

Es inevitable que el Socialismo se imponga en el mundo, no el caótico y desordenado, sino el sereno y reflexivo; porque un pueblo que pase de la dictadura blanca a la roja sin un régimen de transición que sirva de prueba para preparar a las masas, corre el riesgo de perecer en el camino.

España tuvo un momento en el cual fué posible el régimen socialista; pero tenemos derecho a pensar que pudo ser la ruina del régimen republicano y la consolidación de un Estado monárquico en quiebra mediante fórmulas que atenuasen la rigidez del sistema. Fácilmente se organizaban manifestaciones callejeras, echando a volar las campanas de la fantasía; pero cuando llega la hora de mirar la realidad y se ve la frialdad del cálculo, se observa que todo fué una ilusión; que por encima de aquellos castillos de naipes está una eternidad; que sus actos son contrastados por un pueblo que pide cuentas de aquellos momentos en los que se le prometían grandes venturas para despertar el entusiasmo.

El hecho chileno nos llena de optimismo porque es el comienzo de una nueva era socialista en América del Sur; pero también vemos los muchos inconvenientes que tienen los pronunciamientos en los que participan militares, porque aún dudamos de la sinceridad revolucionaria de los que se acostumbraron a mandar y a ser obedecidos.

Cuando en España se simboliza a hombres que lo fueron; cuando se habla de militares ex monárquicos que ahora se llaman más que avanzados, tenemos derecho a pensar que se sigue una ruta falsa; que el Socialismo no será nunca obra del desecho; que los que antes fueron halagados por la realeza y después se

dedicaron a combatir, en nombre de extremismos, a la República, nunca sintieron más que la vanidad de su persona. La revolución social será obra de pensadores, nunca de desechados: aquéllos podrán edificar un régimen; éstos, destruirlo.

La labor funesta de los extremismos será el primer paso que la revolución tiene que encauzar, porque casi siempre en épocas de dictadura adormecieron sus impulsos, saliendo a la superficie cuando la ley les garantizaba la seguridad. El comunismo será una realidad; pero es necesario hacer previamente la evolución para transformar los instintos de generaciones que vivieron con el prejuicio de la tradición. Las conmociones fuertes no las sufre un pueblo, porque repugnan a la trayectoria conservadora del mismo. Sólo una dictadura impone su ley, y contra las dictaduras está la razón, máxime cuando nuestra vida fué una lucha constante por la libertad a través de épocas de gestos de generalotes a quienes no se les discutió porque monopolizaron las opiniones. Entonces los redentores estaban en las catacumbas haciendo juegos de niños. Sólo gritaron por bocas de adolescentes cuando el jugar a la revolución fué un «sport» de última hora.

No puede satisfacerlos que los hombres de la gobernación chilena hablen al país de socializar la tierra, de medidas radicales. Conviene no olvidar que la mayoría de las dictaduras fueron precedidas de una serie de medidas radicalísimas que entraron a la opinión pública mientras se construía el edificio de la tiranía.

El elemento militar, cuando efectúa un acto de sublevación, casi nunca habla de redención, sino que es el pretexto para cambiar las figuras. En España no se hizo revolución seria hasta que fueron eliminados los militares del gobierno del país. A la hora de consolidar el régimen, ¡menguados aquellos que pensaron en el comunismo de militares, cuando sólo era una cuestión personal la que se ventilaba, no un problema de ideas!

El idealista que combate un Estado capitalista siendo militar se despoja de su investidura y renuncia a las prebendas que le corresponden, porque es dinero sacado al pueblo para sostener un ejército que todos los que hablan de socialismo en sus concepciones más avanzadas rechazan: son instituciones al servicio del capitalismo. Hablar percibiendo haberes del Estado burgués es un acto de inconsciencia militar que demuestra que la revolución social será obra de hombres civiles, nunca de uniformados idealistas.

Por eso, al leer que Chile hace una revolución socialista y actúan en el Poder militares acogemos con reserva la noticia, dudando de la sinceridad de sus actos, porque bien pudieran encubrir una dictadura del tipo acostumbrado en los países americanos.

El Socialismo, para implantarse en un país, tiene que tener una fuerte organización que haga posible que el país no sufra las alocadas medidas de irreflexivos personajes. La organización socialista ordena y estructura la economía nacional; actúa como profesional indiscutible en las industrias; encauza la riqueza nacional para que ésta sirva para mejorar la situación de los habitantes. Si la revolución social la hacen y estructuran aviadores militares o indisciplinares generales, correrán los verda-

deros socialistas de Chile el peligro de verse amenazados por un Poder absurdo y arbitrario, que pudiera generar en un fascismo italiano o en un nacionalsocialismo germano.

Estas sugerencias, al leer la prensa comentando el triunfo de la revolución chilena, me las dictaba el hecho de que también en España se suele hablar de Socialismo entre los militares que actuaron en la revolución, algunos de ellos jinetes de la fantasía que se permiten injuriar públicamente a los representantes obre-

ros, sin recordar sus épocas pasadas, cuando los injuriados sufrían prisión por defender un ideal y ellos santificaban la divinidad histórica prosternándose a los pies de un rey perjuro. Lecciones de la Historia que es preciso no olvidar, pues estamos acostumbrados a hacer héroes populares, porque la raza lo exige; pero también se olvida al farsante que no tuvo la consistencia ideológica que la fantasía del pueblo le adjudicó en un momento de pasión.

CÁNDIDO PEDROSA

EL ANALFABETISMO EN ESPAÑA

CONSIDERACIONES

Adviene la República a España en momentos en que el analfabetismo es el mayor de los saldos a su cuenta del inventario-herencia que la monarquía le lega.

Este es el estribillo de lamentación que repetidamente entona la República junto con frases de promesas halagadoras, en las que parece que pronto iba a ser liquidada esa deuda. Pero después de más de un año de vida, la República nada ha hecho en este sentido. Las legiones de analfabetos que la monarquía nos dejó siguen sin mermar en un solo número. A raíz de la revolución se exhibían brillantes programas en orden a la cultura; pero en este terreno, el más accidentado de la ignorancia, no se ha dado un solo paso. Se hacen grandes proyectos para formar una nueva España educando las generaciones infantiles.

Pero a las generaciones adolescentes, eso; hombres ya maduros que un día sacudieron el yugo de la tiranía monárquica, hombres a quienes les queda por delante lo mejor de su vida, ¿no tratará de redimirlos la República no ya por el valor positivo que significa la educación de estas generaciones para un pueblo que comienza una nueva vida, sino por humanitarismo, por corresponder a una deuda que con ellos tiene contraída la República?

¿De qué puede servir ese programa de expansión cultural, de acercamiento de la ciudad al campo, que el Patronato de Misiones Pedagógicas intenta desarrollar por esa multitud de ciudadanos que tienen cerradas las puertas mentales por la venda del analfabetismo? ¿De qué puede servir la radio a estos sujetos si, al oír sus emisiones, ni siquiera saben orientarse con relación al punto de su procedencia, ni pueden buscar una determinada emisora porque no conocen los números del indicador? Sólo les revelará una desorientación más, un misterio más, que no sabrán explicárselo y que les sumará en el mayor desconcierto, y les distanciará de la civilización porque sienten una desigualdad infranqueable en relación con los que comprenden eso; se empujencen ante tamaña incompreensión. ¿De qué puede servirles el cine, por no saber leer, no pueden seguir el desenvolvimiento de las escenas? ¿De qué las hermosas bibliotecas que a las escuelas rurales se están enviando? Sólo de dolor, sólo de privación, pues si esto no vieran no sentirían la angustia de la necesidad, el vacío de la incapacidad y de la ineptitud. Su vida hubiera sido más agradable en otra civilización en que estos rayos de cultura no invadieran el reducido recinto a que se extiende su miopía cerebral. La República, inconscientemente, les aumenta los sinsabores de su vida, porque, innegablemente, hoy les es más dolorosa que lo era antes: a la miseria y al destierro a que estaban condenados les añade el dolor de una continua privación.

Por humanitarismo, no de uno ni de muchos, sino de colectividades enteras, de castas enteras, pues pese a la decantada democracia de la República, mientras haya analfabetos existirán castas. ¿Qué más casta que la separada del resto de la Humanidad por la privación de todos los derechos del espíritu? ¿Qué ejercicio de derechos puede asegurarse a ninguna democracia, ni qué deberes puede exigírsele? No puede esperarse civismo de un sujeto que carece del libre albedrío. Y esto, repito, son colectividades enteras, castas enteras fatídicamente separadas del resto de la Humanidad. Lo que sucede es que tanto se ha cantado este estribillo del analfabetismo, que ya es cuplé viejo que no nos emociona y que sólo se invoca con la frialdad con que se contempla un corrito de cerámica, un objeto histórico. Pero si la naciente República se asomara a estos rincones de su suelo, viviendo unos momentos los latidos de sus protectores campesinos, al oír la más triste de las lamentaciones, la que lanza el espíritu aherrujado por las fuertes murallas de la ignorancia absoluta y sin esperanzas de redención, porque no se le abren las puertas, necesariamente habría de estremecerse, o, de lo contrario, diríase que estaba narcotizada.

Pero ¿es que en la esperanza de las generaciones venideras puede uno cruzarse de brazos ante las necesidades de las generaciones presentes? ¿No tienen éstas títulos legítimos más que de sobra para exigir esa mínima libertad que con una revolución se han buscado? Y no se hable de libertad económica, pues mientras la espiri-

tual no exista, la otra será un mito ante la civilización que vivimos; será un autoengaño más cruel y más inhumano que la franca tiranía.

Lector: Donde estas líneas escribo es un pueblo de 10.000 habitantes y cabeza de partido judicial. Cuando a la puerta de mi escuela se colgó la lista del censo electoral, tuve la curiosidad de contar los analfabetos que en ella figuraban, y eran 228 de los 325 electores que la formaban.

Mas esto que a la República es exigible por razón de humanitarismo y de deber, como compromiso contraído en la revolución hecha y ante la evolución emprendida, al Partido Socialista se le debe exigir por necesidad imperiosa de conservación y anhelo de triunfo. Sin esto, sin la cultura entre los analfabetos y con la lucha tan activa que en estos momentos vive el Partido, sólo se consigue una cosa funesta y antisocialista: la distanciamiento entre las minorías selectas, por una parte, constituidas por los dirigentes que en el uso de importantes y complicadas funciones se perfeccionan, y la masa informe, herida de inercia, por otra. Vana pretensión es la de creer que los órganos socialistas campesinos pueden ayudar eficazmente al cumplimiento de las complicadas funciones del Partido si no están capacitados.

Cuando para las elecciones municipales de los Ayuntamientos protestados de este distrito hacíamos la propaganda un grupo de compañeros, al reunirnos después del acto con los directivos de las organizaciones, nos decían: «El triunfo lo damos por descontado; pero ¿a quién presentamos como candidato? No saben ni firmar.» Y esto sucede en pueblos de seis y ocho mil almas, con organizaciones obreras de ochocientos y mil afiliados. Con los Ayuntamientos en manos de los socialistas y en individuos que poseen este grado de cultura, donde muchos concejales «están aprendiendo a firmar firmando las actas de sesiones que el secretario lee, pero que ellos no saben leer, la administración tiene una serie de resistencias y desgastes que consumen todas las energías de un buen estado de ánimo y mejor deseo; el desprestigio se cierne sobre los que ostentan los cargos y sobre las organizaciones a que pertenecen. La gran legislación del ministerio de Trabajo no se cumple sino muy imperfectamente, porque los mismos a quienes interesa no saben interpretarla ni hacerla cumplir, ni es suficiente para ello el consejo de un organismo provincial del Partido. Y así, en muchos de estos pueblos, las Bolsas de Trabajo no funcionan, las Comisiones de Policía rural no cumplen con sus deberes, que son sus deseos; es necesario que todo se les dé hecho, pues no saben mover los resortes precisos a tal fin, aunque se pongan en sus manos. Mas todo esto, aunque con detrimento de los intereses del Partido y de la buena administración, para quien sabe leer es un estímulo y un medio de instrucción; para quien no, de nada le sirve.

El porcentaje del 70 y el 80 por 100 de analfabetos que alcanza la población en general, en las filas organizadas llega a la horrible cifra del 95 y 98 por 100. Y si el Partido va a esperar a que los escolares a quienes la República proyecta educar debidamente ingresen en sus filas, aún le quedan catorce años por delante. En los adolescentes no puede cifrarse esperanza alguna, pues los que analfabetos son lo seguirán siendo; se han emancipado de la edad escolar, y las clases de adultos, tal como están organizadas en la Escuela nacional, no resuelven nada en este sentido.

La realidad descrita, para la República, es delito de lesa maternidad; para el Partido Socialista, de suicidio consentido.

(Continuad.)

Para el señor ministro de la Gobernación

—¡Hola! ¿Qué escribes, amigo Manolo?

—Casi nada, amigo Luis. Estoy malhumorado.

—¿Hombre! ¿Qué te sucede?

—¿No estás enterado?

—Explícate...

—Pues oye:

—¡...! Hace un poco de tiempo recibí nuestro estimado camarada el presidente de nuestra honrada organización, compañero De la Fuente, un oficio del señor gobernador civil, en el cual hay copia de otro remitido por el señor alcalde de este pueblo... Pon

atención, amigo Luis, que el caso es tremendo.

—¡Hombre! Si ya te escucho. Puedo decirte, sin dejarme una letra, todo cuanto has relatado... ¿Quieres convencerte?

—Estoy convencido. Seguiré.

—Sí; prosigue y habla para que pueda entender, ¿sabes? Para que yo te comprenda y...

—Muy bien. ¿Tú recuerdas que yo pedí trabajo para unos pocos de nuestros compañeros que estaban parados?

—¡Sí, hombre! Recuerdo perfectamente que pediste trabajo para nuestros camaradas, enviando un escrito al señor gobernador y una lista con los nombres y apellidos de los parados; y si mi memoria no me es infiel, recuerdo que esto lo hiciste porque antes habías recibido una carta del gobernador civil en la cual te decía que cuando hubiera obreros parados en esta Sociedad se lo comunicarías a él directamente para que su autoridad excitara el celo de la alcaldía de este pueblo con el fin de que se les facilitara trabajo.

—Tienes una memoria feliz. Mira la carta a que te refieres.

—Efectivamente. De fecha 8 de febrero del año en curso.

—Pues bien. Sin duda, el gobernador ordenó al alcalde que facilitara trabajo a los obreros que yo relacionaba en mi lista enviada. Y entonces el alcalde manda un oficio al gobernador civil diciéndole, entre otras cosas, que los trabajadores a que yo aludía no eran obreros parados, porque hab'ía cogido, ¡el que menos!, en la última recolección 130 fanegas de trigo, y que para la próxima tenían sembrado bastante; que uno de ellos tenía el oficio de albañil y estaba ganando o cobraba ¡seis pesetas diarias!; que la mayoría tenían casa propia; que cogían aceite casi para todo el año; que había trabajo de sobra para todos los obreros, y, por último, como el señor alcalde parece que aspiraba a que a mí me desterraran a Bata, dice en su célebre oficio, conocido por mí hace pocos días: «Pero como el dirigente de la Sociedad, que es su secretario, Manuel Cambrónero, tiene «vestigios» o ideas «comunistas», es su lema molestar a los demás vecinos, sin olvidar a las autoridades.»

—¿Y cómo un señor alcalde miente tan descaradamente?

—¡Ah! Eso tiene su explicación. Como yo soy el que entero a nuestros camaradas y simpatizantes de cuáles son sus derechos, deberes y obligaciones, soy el más odiado del caciquismo y de sus secuaces; y ellos, por eso, nada más que por eso, verían con sumo gusto y complacencia mi deportación o destierro. Y ambicionando semejante cosa, indudablemente él creyó que sin más «ostente» ni «moste» el señor gobernador civil obraría a la «ligera» también e injustamente como él obró, y a estas horas estaría yo «matando hormigas con el cogote».

—Estas últimas palabras, ¿las dices de buen humor o de mal talante?

—De mal talante, amigo Luis!

—Pues te soy franco en esta ocasión, como te he sido siempre, amigo Manolo: me alegro infinitamente de que te suceda esto.

—¡...! ¡...!

—Sí, hombre, sí; me alegro de que te suceda así, porque tú siempre, en nombre de la democracia, nos dices: «Camaradas: Hay que tener paciencia; nuestros gobernantes no han de dejarse incumplida la misión que el pueblo les encomendó. Lo que sucede es que tropiezan con infinidad de inconvenientes y obstáculos que, al fin, ellos sabrán salvar; y nuestra obligación como obreros es la de no crearles dificultades con huelgas y revoluciones...»

—Bueno, amigo Luis. ¿Y qué culpa tienen nuestros gobernantes de las alcaldadas?

—¡Toda la culpa la tienen ellos.

—Pero, ¡hombre!

—Lo dicho. Si nuestra República o nuestros gobernantes hubieran lanzado de la cosa pública a todos los monarquistas, no sufriríamos los trabajadores tantos vejámenes como sufrimos y no atravesaría nuestra España por tan grave crisis como atraviesa.

—La República, salvo excepciones, amigo Luis, democráticamente no puede hacer eso.

—Pues dará lugar a la revolución social, y ya es más lamentable si hay que hacerla con resistencia.

—No, hombre. Todo no puede hacerse a la vez.

—Ya estás con tus cosas de siempre. No hay quien te saque de ahí.

—Convéncete, Luis.

—Bueno. No me cuesta trabajo hacerlo así; pero te propongo que semejante «injuria» y «calumnia», que, para mí concepto, las dos cosas encierra, debes publicarla en nuestro periódico EL OBRERO DE LA TIERRA para que todos nuestros diputados conozcan el bajo proceder de un alcalde adicto al caciquismo despótico y que, al mismo tiempo, conozca el atropello del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, para si tiene a bien hacer justicia, pues ten presente que Casares Quiroga no ha de dejar impune este caso, bochornoso para una República democrática.

—Lo haré como dices, amigo Luis. Y sentiría muy mucho si quedase burlada la acción de la justicia, aunque no creo que así suceda, pues estoy plenamente convencido de la capacidad y rectitud de nuestros actuales gobernantes.

—Bueno. ¿Conservas el oficio del gobernador con la copia que dices?

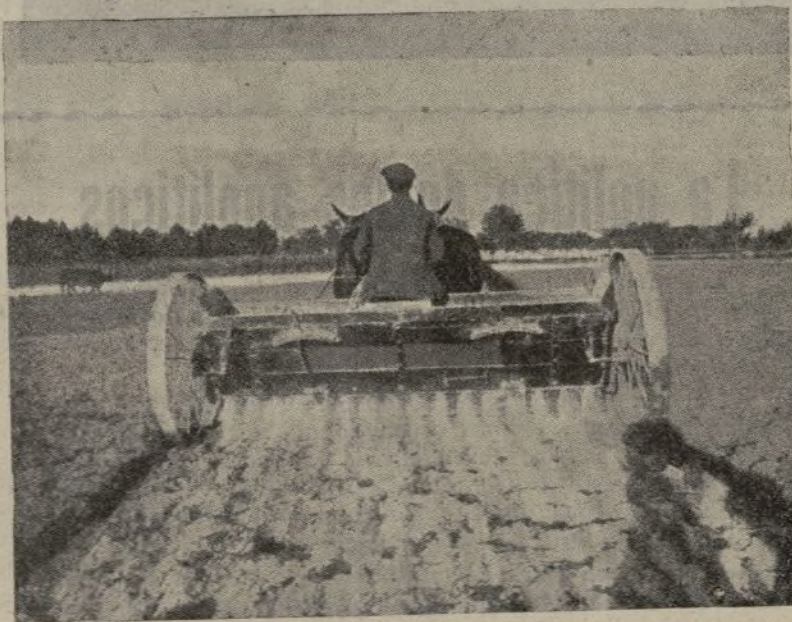
—Yo, no; pero lo conserva el camarada presidente.

—Pues no vaciles: a nuestro periódico.

—¡Señor ministro de la Gobernación! Caiga el peso de la justicia, en nombre de nuestra República española, sobre el alcalde de este pueblo que tan descaradamente miente a la autoridad superior, ocasionando con ello el consiguiente perjuicio a los honrados obreros.

MANUEL CAMBRONERO

Barchín del Hoyo (Cuenca).



CARTA ABIERTA

Al camarada Cándido Pedrosa.

Estimado compañero:

Con el mayor respeto y amabilidad que usted se merece pongo mi pluma en el papel para demostrarle mi agradecimiento y al mismo tiempo enaltecerle, aunque no todo lo que se merece, por su trascendental artículo de EL OBRERO DE LA TIERRA del día 28 de mayo último, en el cual elogia grandísimamente a la camarada de Castronuño.

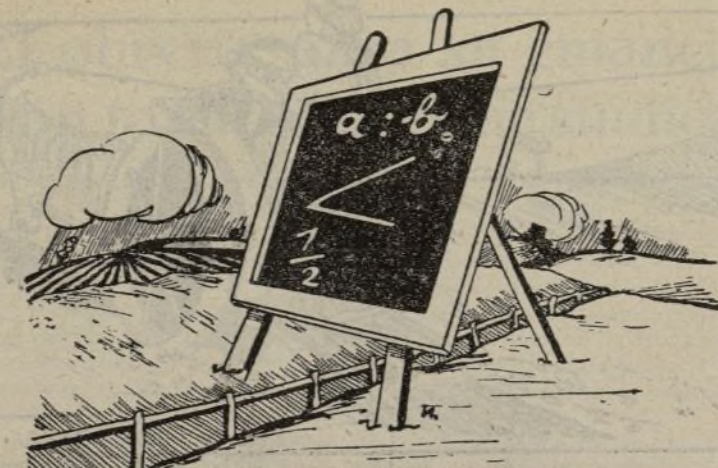
No quisiera molestarle; pero creo que no merezco tanto, y que ha sido usted un poco apasionado, pues lo que yo le mandé era muy poco, porque mi inteligencia no me lo permite, ni tampoco mi mentalidad; pero, compañero, baste decirle que soy capaz de sacrificarme, que soy capaz de disciplinarme y hasta perder mi exis-

tencia por poder infiltrar en las conciencias de mis compañeras mis pocas ideas y mi poca cultura; que aunque creo, como así lo es, que es muy poca cosa, bastaría para que las mujeres españolas hiciéramos una obra grande y fuéramos el espejo de las demás naciones europeas.

Queda agradecidísima de usted ésta que ha sido, es y será siempre socialista y que pueden aparecer todos sus actos a la luz del día sin que nadie pueda rectificar. Y que conste que todos los sacrificios que yo hago son por el bien de la Humanidad y porque creo que es el homenaje más grande que puedo hacer a nuestro querido «abuelo», Pablo Iglesias.

De usted y de la causa obrera, su compañera

CONSTANCIA SANTAMARIA



Consejos Técnicos

CHARLAS VITICOLAS

II

En la charla anterior se dió en forma sencilla la idea de cuáles son las condiciones más favorables para que se desarrollen y multipliquen las dos enfermedades que más frecuentemente atacan a la vid y sus frutos: mildiú y oidium. Restáanos hoy, y antes de dar las fórmulas para prevenir y combatir estos males de la vid, aclarar algunos puntos que son necesarios tener en cuenta para mejor obrar en el empeño que nos ocupa.

No se puede olvidar que la vid, desde que empieza el nacimiento de los primeros brotes hasta que los sarmientos comienzan a ponerse leñosos, constantemente están creciendo sus ramas, y cada trozo de tallo y cada hoja nueva es un punto propicio a ser atacado por la enfermedad, si, como ya se dijo antes, las condiciones de temperatura y humedad son favorables; de aquí se deduce que si un viñedo ha sido tratado a los ocho o diez días después de brotar (como debe hacerse por precaución), dentro de la semana siguiente la vid tiene más superficie donde poder ser atacada que la que representa la parte ya tratada. Por estas causas, no debe olvidarse en viñedo que siempre que vea que se produce lluvia o escarcha abundante, acompañadas de una temperatura de doce a veintiséis grados, debe volver a dar el tratamiento si quiere conservar sana la vid y sus frutos.

Es fortuna que rara vez se den a la par esas circunstancias. Lo que suele ocurrir es que si llueve la temperatura baja a menos de doce grados, y que si aquella sobrepasa de veintiséis se produzca la lluvia o el rocío; y de esta simultaneidad resulta que no se dan los ataques de estas enfermedades con la frecuencia que parece desprenderse de lo antes expuesto.

Así, y en términos generales, puede el agricultor establecer que, asaltando los años excepcionales, en el sur de España tres tratamientos serán suficientes; en la región central, de cuatro a cinco; en el norte, tres, y en el litoral, en las comarcas de mucha lluvia, será necesario hasta siete para poder asegurar la cosecha.

Siguiendo nuestra costumbre de ser claros y sencillos, vamos a señalar unas fórmulas que el mismo labrador puede prepararse; sin perder de vista que contra el oidium está, en primer lugar, el azufre en polvo, y en segundo los polisulfuros; pero éstos no son de fácil preparación para el viticultor, por lo que si quiere emplearlos ha de adquirirlos de la industria.

Fórmula contra el mildiú (líquida).	
Sulfato de cobre.....	1 1/2 kilos.
Cal viva en terrón.....	800 gramos.
Agua	100 litros.

Disuélvase el sulfato en 90 litros de agua; separadamente se hace una lechada con la cal y 10 litros de agua, vertiendo poco a poco la lechada sobre la disolución del sulfato y removiéndola bien la mezcla. Como el tratamiento alcanza su mayor eficacia cuanto más extensión vegetal cubren las gotitas de él, uno de los medios consiste en adicionar (cuando aún está caliente) a la lechada de cal 30 a 40 gramos de aceite de linaza, con lo cual las gotas del preparado, al caer sobre las hojas, tallos o racimos, se extienden más (mojabilidad).

Otra fórmula (para emplear en polvo).	
Cal viva.....	95 kilos.
Sulfato de cobre.....	3 —
Carburo de calcio.....	2 —

Disuélvase el sulfato en 15 litros de agua, y con esta solución se va regando despacio la cal hasta matarla. Una vez terminada esta labor se adiciona el carburo, el cual con la humedad de la mezcla anterior se deshace (tened cuidado en este momento de no fumar ni encender cerillas); una vez convertido en polvo el carburo, valiéndose de una batidora o pala se dan varias vueltas a toda la mezcla hasta que resulte bien homogénea.

El suelo donde hagan todas estas manipulaciones ha de ser o de tablao o todo lo impermeable posible, y siempre que se pueda al aire libre o bajo un tendejón.

Fórmula combinada contra el mildiú y oidium.	
Sulfato de cobre.....	1 1/2 kilos.
Azufre	2 1/2 —
Cal viva en terrón.....	2 —
Agua	100 litros.

Se disuelve el sulfato en 90 litros de agua; en otro recipiente (de madera todos), aparte, se pone el azufre a la cal viva, y poco a poco se va adicionando el agua y revolviendo sin cesar la cal y el azufre hasta formar una lechada con los 10 litros de agua que nos faltan para completar los 100 de solución. Finalmente se vierte la lechada sobre la disolución de sulfato sin dejar de remover la mezcla. Cualquiera de estas tres fórmulas son de resultado práctico, siendo, a nuestro juicio, más eficaces las líquidas para los tratamientos que se dan antes de pintar las uvas, y las de polvo para después de esta época.

A. CELADA

CONCURSO

Con objeto de mejorar, en cuanto nos sea posible, nuestro semanario, que hoy es leído por bastantes millares de obreros campesinos, hemos pensado abrir un concurso para premiar tres dibujos y tres composiciones poéticas alusivos a la vida de los obreros de la tierra. Los premios serán pequeños, lo reconocemos; pero tratándose de una modesta publicación, no pueden en este caso ser mayores.

Quienes acudan se ajustarán a las siguientes bases:

- 1.º El primer premio, lo mismo para la poesía que para el dibujo, será de 200 pesetas; 100 para el segundo, y 50 para el tercero.

2.º Los trabajos premiados se publicarán en EL OBRERO DE LA TIERRA; quedando en propiedad del mismo.

Si entre los no premiados hubiera alguno que se considerara conveniente publicarle, la Dirección de nuestro semanario podrá hacerlo; abonando a su autor la mitad de lo que importa el tercer premio.

3.º Las personas que acudan a este concurso deben verificarlo enviando sus trabajos bajo sobre cerrado y con un lema. Otro sobre, también cerrado y con el mismo lema, se consignará el nombre y domicilio del autor.

4.º Resolverán este concurso personas de reconocida competencia; los nombres no se conocerán hasta que haya sido fallado.

5.º Los autores de los trabajos no premiados podrán retirarlos, menos aquellos que la Dirección de este semanario se reservó para publicarlos en las condiciones que se determinan en el último párrafo de la base segunda.

6.º Los dibujos podrá hacerlos el autor a una o varias tintas y al tamaño que considere oportuno. En EL OBRERO DE LA TIERRA se publicarán, como máximo, al tamaño del texto de la primera plana.

Las composiciones poéticas no podrán exceder de tres estrofas.

7.º El plazo de admisión de trabajos, tanto dibujos como poesías, terminará el día 3 de julio.



Camaradas: Un pequeño grupo de compañeros, sin más armas que su entusiasmo por las ideas sociales, se constituye en Agrupación en esta localidad.

Temoroso es el intento en un pueblo que nunca en su historia hizo otra cosa que obedecer con ceguera los órdenes dimanados del directorio. Pero esta temeridad de unos se ha contagiado a los demás, y, orgullosos, podemos decir que será un gran éxito el porvenir de nuestras esperanzas. Todas las clases sociales de este pueblo se van sumando a este movimiento, simpático por sus fines.

Y, ya orientados, nos presentamos a la lucha por nuestra idea y para dar fe de nuestro propósito; intentando como primer acto de actuación intervenir en la administración municipal de este pueblo, mediatizado desde tiempos remotos por la caciquil actuación de sus diputados a Cortes.

Acudimos, pues, con nuestro carácter democrático a las elecciones municipales que no tardarán en celebrarse. Vamos con la mira puesta en la honrada actuación nuestra y a laborar por nuestro Partido y por la clase trabajadora en general.

No son los privilegiados por la suerte ni por la fortuna los que quieren llegar al Municipio; son los que, ganando el pan de sus hijos con la fuerza de sus brazos y con el sudor de su frente, nos consideramos suficientemente honrados, aptos y laboriosos para cumplir con nuestros deberes.

Si esta fe sana que nos guía es digna de apoyarse en las urnas electorales, podremos demostrar la grandeza de la Unión General de Trabajadores.

Voy a hablar un poco de lo que en este pueblo pasa.

Aquí, camaradas, hay una Agrupación, a la que pertenecemos el ramo de albañiles, y siento decir que es una vergüenza.

Hay un compañero nuestro que sabemos todos que lleva ocho meses sin trabajar, y nada le presta su ayuda. ¿Es justo esto? ¿Sois vosotros, los albañiles, los hombres cultos que queréis orientarnos y servirnos de guía? Creo que no es eso lo que queréis hacer, sino aprovecharos de nuestra fuerza para trabajar vosotros.

Así, pues, compañeros, no hagáis caso de esa gente, y luchad para todos, no para unos cuantos, y de esa forma podremos ayudar a nuestros camaradas de Madrid, a los que nos une un gran cariño.

BARTOLOMÉ MARTINEZ

Horcajo de Santiago.

Carta abierta.

Al compañero Francisco Largo Caballero

Madrid.

Muy señor y compañero nuestro: Nos dirigimos, estos humildes y fieles compañeros de la causa obrera socialista, en súplica de justicia a usted, en vista de la situación tan agónica y deplorable por que atravesamos, a consecuencia del paro, sin tener causas de haberlo, a no ser por los fallos que la Sección agronómica se digna cumplimentar. La susodicha Sección, desgraciadamente, posee la enfermedad de sordomuda, cuando el este término municipal transmite el Ayuntamiento, la Comisión de Policía rural—alguna denuncia de trabajo que sea de los propietarios más potentes de este radio, como lo son D. Arturo Gómez Jiménez y hermanos, con un cortijo de buen olivar, con unas 350 hectáreas de terreno que se encuentra sistemáticamente abandonado, y cuando llegan allí los oficios de la Policía rural, no les oyen, y, en cambio, el cavernícola es enterado, al parecer, por el mismo jefe de la Sección.

Cuando someten demanda de trabajo de algún pequeño colono, fallan inmediatamente de la Comisión central de Madrid por antes haberse dado curso la Sección agronómica. Todo lo contrario de lo que con el anterior patrono hacen, a pesar de debernos, de trabajos prestados en junio, julio y septiembre del pasado año, unas 2.000 o más pesetas, cosa que creemos difícil cobrar, por oponerse sistemáticamente a ello el mismo gobernador, Sr. Aguilar Rodríguez, que, en su ausencia, le sustituye amistosamente el mismo señor patrono.

Esto lo hemos presenciado en algunas ocasiones, estimando ser esto un sabotaje para la República. Señor ministro: No podemos expresar más la actuación de la Sección agronómica de esta provincia, por ser mucha la autoridad que nos inspira. Podemos añadir que el abogado del Sindicato agrario de Granada es el encargado de apelar recurso a la Comisión técnica central, recurso al que dan oído, aunque falso, y a los nuestros no se les oye por la enfermedad antedicha.

Sin otra cosa que esperar ser oídos de la rectitud de V. E., se despiden, siendo siempre de la causa obrera socialista.

Por la Sociedad Obrera de Agricultores Fraternidad.—El secretario, José Prieto.—El vocal primero, José Sierra.—El presidente, Juan Muñoz.

BENAFARCES (VALLADOLID)

La Sociedad de Obreros Agricultores de esta localidad, reunida en sesión extraordinaria, nombró presidente al compañero Doroteo Moreno; vicepresidente, a Leovigildo Alonso; secretario a Paulino Cacho; vicesecretario, a Sebastián Rico; tesorero, a Andrés Veguillas; vocal primero, a Ciriaco Alonso; vocal segundo, a Licerio Pinilla; vocal tercero, a Isaac Vergara, y vocal cuarto, a Eugenio Cuadrado.

La elección para vocales del Jurado mixto dió el siguiente resultado:

Vocales efectivos: Sotero Espartero Galán, Germán Sanz Alonso, Gregorio Álvarez Rafael, Ponciano Jiménez Clavó y Eulogio Vega Colodrón.

Suplentes: Adolfo Conde, Agustín González, Jerónimo Navarro de la Fuente, Mariano López y Blas Benito Sáez.

ARROYO DE LA MIEL

En reunión celebrada por esta Sociedad obrera quedó constituida la Junta directiva de la forma siguiente: Presidente, Juan Torres Gil; vice-

presidente, Antonio Márquez Gil; secretario, Miguel Gámbro Guillot; secretario segundo, Manuel Gámbro Domínguez; contador, Antonio Leiva Moral; tesorero, Antonio Salas Coronado; vocales: Pedro Delgado Busto, Gabriel Cantón Salas y Francisco Mateo López.

EL MOLAR (MADRID)

Los patronos de esta localidad ejercen coacciones contra los afiliados a la organización obrera, contratando obreros forasteros.

Requeridos por el alcalde para que cumplieran la ley, desoyeron sus indicaciones y continúan haciendo caso omiso de ella. Llamamos la atención de las autoridades para que procedan en consecuencia.

GARROFERA DE ALCIRA (ALICANTE)

Los compañeros de esta localidad hacen un llamamiento a los trabajadores de los contornos para que apoyen a los camaradas representantes en organismos oficiales.

Una atenta carta recibida lo pone en nuestro conocimiento.

LABOREO FORZOSO

¿Para qué se ha dado la ley del Laboreo forzoso? Para nada; es decir, para burlarse de ella, tanto la burguesía como los encargados de resolver las denuncias impuestas.

Yo me creo con derecho a decir esto por lo comprobado en San Cebrían de Mazote respecto a la citada ley. Tan pronto como en este pueblo se conoció el decreto siendo aplicada la ley del Laboreo forzoso a esta provincia de Valladolid, se constituyó la Comisión de Policía rural. Acto seguido salieron un día al campo para comenzar su tarea encomendada. ¡Vano propósito!

Lo primero que denunciaron, y yo, modesto obrero campesino, creo que con fundamento, fué un trozo de río de unos tres mil metros de largo, aproximadamente, porque dicho río está en muy malas condiciones y el agua se sale de cauce y ahoga las mejores tierras del pueblo, y por tal motivo las tierras no se pueden laborar. La Comisión denunció esto y lo puso en conocimiento de la Sección Agronómica provincial. A los pocos días se personó en ésta un in-

geniero, y saliendo con los señores que componen la Comisión de Policía comprobó sobre el terreno que era de justicia el informe que a él le habían mandado.

Inmediatamente el señor ingeniero dió conocimiento a la Comisión técnica central, conforme lo manda la ley, y esto a los ocho días de la revolución, por medio de un oficio, diciéndole terminantemente que no se podía obligar a ningún patrono a hacer aquellos trabajos que eran necesarios. Y yo pregunto: ¿Para qué se dan las leyes si cuando llega el momento oportuno de tener que hacer justicia no se hace? ¿Dónde vamos a emplear nuestros brazos los trabajadores agrícolas para ganar el pan de nuestros hijos?

Desde estas columnas deseo llamar la atención del Gobierno de la República y decirle de todo corazón que si quiere que en España haya paz es preciso que haya pan en los hogares proletarios, porque el hambre es muy mala consejera.

BAUDELO URUENA,
presidente de la Sociedad Obrera

A TODAS LAS SECCIONES

Oportunamente habrán recibido nuestras Secciones una circular invitándolas a hacer las propuestas que consideren oportunas para su discusión en el II Congreso ordinario de nuestra Federación, que tendrá efecto en la primera decena del próximo mes de septiembre.

En la mencionada circular indicábamos que el plazo de admisión de propuestas terminaría el día 15 del actual mes de junio, y por la presente nota recordamos lo antedicho a nuestras Secciones al objeto de que activen el envío de las proposiciones que han de figurar en la Memoria, toda vez que las que recibamos después de la fecha indicada no podrán ser incluidas.

El secretario,

LUCIO MARTINEZ GIL

EL CACIQUE

Nos han visitado varios compañeros del pueblo de Torre Alhauque, de la provincia de Cádiz, en representación de la Sociedad Obrera Socialista El Trabajo.

Vienen estos compañeros un tanto indignados, y con sobrada razón, a contarnos la triste y bárbara situación a que los tiene sometidos el cacique monterilla que rige los destinos municipales de aquel pueblo, donde todo en los trabajadores es buena fe y humildad.

Es Torre Alhauque—nos dicen estos sufridos compañeros—uno de los pueblos de la nación española en el que en nada, absolutamente en nada, se ha dejado sentir el cambio de régimen, a pesar de hacer ya algo más de un año que éste se llevó a cabo, por cuanto que no sólo nos vemos en la mayor miseria, por la negativa de los patronos a darnos trabajo, sino que somos mucho más coaccionados y disponemos de muchas menos libertades, debido a los bajos manejos que el alcalde, en connivencia con la burguesía, ejecuta en contra de todo cuanto signifique obreros asociados, siempre que estén adheridos a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Para que podáis formaros una idea—nos dicen—, os explicaremos a qué ruines procedimientos han recurrido los patronos, con la ayuda del alcalde.

Tenemos unas bases de trabajo—continúan diciéndonos los camaradas de Torre Alhauque—cuyo vencimiento tendría efecto en el mes de mayo. El procedimiento que siempre adoptaron los patronos fué el de recurrir a todos los medios habidos y por haber para que las bases, a pesar de ser dadas por un bando del gobernador de la provincia, no se llevasen a cabo.

Como quiera que nosotros no podíamos consentir que dichas bases fueran adulteradas, nos resistimos cuanto pudimos no consiguiendo los enemigos de la República salirse con la suya aquel día, caso que dió lugar por parte de esos «señoritos», y siempre de común acuerdo con el alcalde del pueblo, al estudio de nuevos y bajos procedimientos para arrebatar a los trabajadores, y es aquí cuando, a pesar de haber trabajos sobrados en las labores agrícolas, porque todas están por realizar según costumbre de buen labrador, cuando estos hombres, sin un corazón noble y humanitario que les hiciera desistir de su baja intencional, paralizan toda clase de trabajos, condenando así a la mayor miseria a los trabajadores y a sus familias, único modo de someter a los trabajadores, por el hambre, a sus bajos caprichos, aunque para esto el perjuicio no sólo repercute en los trabajadores, sino también en la economía nacional.

No hemos podido resistir más tiempo, porque no puede resistirse sin comer—nos repiten estos camaradas—, y forzados por el hambre hemos recurrido al alcalde en demanda de auxilio. Este nos ha contestado que no hay medios de trabajo, y como esto es una maniobra más entre la clase patronal y dicho alcalde, porque también éste forma parte de los patronos, éstos nos dicen que para darnos trabajo será condición indispensable la

de trabajar de sol a sol, y por el jornal de 3,50 pesetas, con la particularidad de que esto sólo será por un plazo de quince días, y como quiera que nos hemos negado, aquí nos tenemos—nos dicen—dispuestos a morirnos de hambre.

¿Cómo no tenéis representación en el Ayuntamiento?—preguntamos a estos humildes camaradas.

—No se celebraron elecciones—nos contestan—. Allí las elecciones se hicieron por el artículo 29, y siguió de alcalde el mismo que lo era cuando la dictadura de Primo de Rivera; es decir, entre el hoy alcalde y sus parientes siempre vinieron mandando en Torre Alhauque, y debido a esa antigüedad de mando es por lo que saben manejar tan bien los asuntos del Ayuntamiento; claro que esto lo hacen siempre con miras a sus intereses, que es por lo que nosotros estamos tan mal.

He aquí, querido lector, la triste condena que estos camaradas de Torre Alhauque están sometidos por un mandato imperativo de los miembros de la sala de criminología capitalista, caso por el que nosotros, que sentimos de cerca los males de estos compañeros, y que, por sentirlos estamos dispuestos a que no continúen ni un día más, preguntamos al Gobierno: ¿Es que puede continuar esta serie de cosas en los pueblos, y muy particularmente en éste de Torre Alhauque, donde por capricho de los poseedores de la tierra, de común acuerdo con el alcalde, se está muriendo de hambre el pueblo trabajador? Nosotros entendemos que no puede ni debe continuar esto ni un día más.

¿Sabe el Gobierno que en Torre Alhauque no hubo elecciones municipales ni el 12 de abril ni posteriormente a ese día? Si lo sabe, la mejor medida de Gobierno que se podía adoptar en este pueblo, con objeto de que el alcalde, como todo el Ayuntamiento, fuera de la confianza del pueblo y en éste renaciera la tranquilidad, sería que en esta localidad se celebraran elecciones municipales. Si así no se hace, tenemos el temor de que en este pueblo ocurra algo que los primeros en lamentarlo serían los propios trabajadores, y para evitarlo el Gobierno debe poner tierra por medio, y así viviremos tranquilamente y en paz.

J. DOMINGUEZ

Setenil.

Importa hacer más industrial la agricultura, porque así lo exige el progreso.

Y para ello es preciso reformarla, haciendo a la moderna sus instalaciones y dotando a sus obradores de trabajo, que son los campos, de medios que faciliten la obra; todo a semejanza de como los transportes por tierra y agua, las industrias y el comercio han adaptado su organización a lo exigido por los procedimientos perfeccionados y las necesidades económicas actuales.

LEY DE JURADOS MIXTOS

I. — Jurados mixtos profesionales.

Artículo 1.º La organización mixta profesional regulada por la presente ley comprende las instituciones que a continuación se expresan:

Jurados mixtos del Trabajo industrial y rural.
Jurados mixtos de la Propiedad rústica.
Jurados mixtos de la Producción y las industrias agrarias.

II. — Jurados mixtos del Trabajo industrial y rural.

Art. 2.º Los Jurados mixtos del Trabajo industrial y rural son instituciones de derecho público encargadas de regular la vida de la profesión o profesiones y de ejercer funciones de conciliación y arbitraje en los grupos que se expresan en el artículo 4.º

Queda igualmente incluido dentro de esta ley el trabajo a domicilio, entendiendo por tal el que ejecutan los obreros en su morada u otro lugar libremente elegido por ellos, sin la vigilancia del patrono por cuenta del cual trabajan, ni de representante suyo, y del que reciben retribución por la obra ejecutada.

En tal sentido se considerarán patronos del trabajo a domicilio los fabricantes, almacenistas, comerciantes, etc., los contratistas, subcontratistas y destajistas que encarguen trabajo a domicilio, pagando a tarea o destajo, dando o no los materiales y útiles de trabajo.

Art. 3.º Los Jurados mixtos se crearán por el ministerio de Trabajo y Previsión, por iniciativa propia o a instancia de parte, en la forma y con las atribuciones que se señalan en esta ley.

Art. 4.º A los efectos de la organización de los Jurados mixtos, los trabajos y profesiones industriales y agrícolas se clasifican en los grupos siguientes:

1.º Industrias del mar. — Pesca. Almadras.

2.º Industrias agrícolas y forestales. — Agricultura en general. Ganadería. Explotaciones forestales y agrícolas. Preparación de la madera en los lugares de extracción. Corcho. Industria corchotapona. Resinación. Leña y carbones vegetales. Cedería. Cestería. Espartería. Arboricultura. Horticultura. Silvicultura. Apicultura. Cultivo y elaboración del tabaco.

3.º Industrias de la alimentación. — Molinería.

Galletas y pastas alimenticias. Panadería. Carnes y embutidos. Conservas de todas clases (carnes, pescados, frutas, hortalizas, etc.), aceites y grasas. Azúcares. Mantequía y quesería. Chocولات. Pastelerías. Confeiterías. Fabricación de alcoholes, vinos, vinagres y licores. Destilerías y otras industrias relativas a bebidas. Cervezas y gaseosas. Hielo artificial.

4.º Industrias extractivas. — Minas, salinas y alumbramiento de aguas.

5.º Siderurgia y metalurgia. — Fábricas metalúrgicas. Fabricación de lingotes, planchas, chapas, flejes, barra, hierros perfilados y otras variedades empleadas en las industrias. Blindaje, tubos para cañones, proyectiles, tubos soldados y sin soldar. En general, variedades de primeros productos metalúrgicos de cobre, hierro, plomo, estaño, cinc y demás metales y aleaciones.

6.º Pequeña metalurgia. — Construcciones metálicas, elementos de arquitectura siderúrgica, talleres de fundición (a cubilote o crisol) de hierro y otros metales. Aceros especiales. Calderería. Maquinaria de vapor, combustión interna, hidráulica, etc. Organos y accesorios. Talleres mecánicos o a mano de herrería, cerrajería y ajuste. Metalistería. Herramientas para la industria y trabajo. Objetos de cinc, lata, palastro, etc. Objetos de lujo, dorados y plateados, en bronce y otros metales. Estampación. Galvanoplastia, botones, corchetes, escudos, adornos, etcétera. Telas metálicas, cadenas, clavos, tornillería, alfilería, trefilería y cabletería metálicas. Fábricas de armas de fuego y blancas. Cuchillería (de mesa e industria). Balanzas, básculas, pesas, arcas para caudales, objetos de lampistería y fontanería. Aparatos de ventilación y calefacción. Orfebrería. Joyería. Bisutería. Relojería.

7.º Material eléctrico y científico. — Instrumentos, aparatos y material para producción, transmisión y modificación de energía eléctrica y de alumbrado. Óptica. Fotometría. Topografía. Astronomía. Meteorología. Música. Medicina. Cirugía. Instrumentos para medir y pesar. Material de enseñanza y laboratorio.

8.º Industrias químicas. — Fabricación de pro-

ductos químicos utilizados en las artes, industrias, farmacias y agricultura. Cuerpos químicos de origen mineral, vegetal o animal; gases, ácidos y sales. Aceites y grasas lubricantes, barnices, colores, bujías, jabones, cerillas, colas, lejías, abonos, esencias y perfumes. Subproductos de la destilación de la hulla. Refinerías. Pólvoras y explosivos. Caucho. Celuloide y similares. Papel y cartulina. Cartón: producción y manufacturas. Piel y cueros (curtidos, peletería). Objetos de acero y piel. Papeles y cartones.

9.º Industrias de la construcción. — Canteras. Fabricación o preparación de toda clase de materiales pétreos y térreos, aplicables a las obras terrestres e hidráulicas; cementos, piedras, mármoles, mosaico y piedra artificial; alfarería y cerámica; vidrio y cristales. Todos los de la edificación, incluyendo la decoración, ventilación e higiene de los edificios. Carpintería de armar. Construcción y conservación de caminos, canales, puentes, obras hidráulicas, etc.

10.º Industria de la madera. — Ebanistería. Sillería y tapicería. Torneros en madera, hueso y marfil. Tallistas. Trabajos en la madera. Aserraduras mecánicas. Carpintería. Tonelería. Molduras. Escultura. Marquetería.

11.º Industrias textiles. — Algodonera, lanera, cañamera, yutera, linera y sedera; aprestos. Encajes bordados, pasamanería, terciopelos, tapices y, en general, toda clase de tejido. Fabricación de cuerdas.

12.º Industrias de confección, vestido y tocado. — Guarnicionería. Zapatería. Colchonería. Sombrerería y gorrería. Confección de ropas de todas clases. Otras industrias relacionadas con el vestido (guantes, cinturones, corsés, abanicos, paraguas, bastones, etc.). Tintorerías, lavado y planchado. Flores. Plumas. Otras industrias relacionadas con el tocado.

13.º Artes gráficas y prensa. — Tipografía, litografía, grabado, fotografía y demás procedimientos de reproducción gráfica. Editoriales. Prensa periódica. Encuadernación.

14.º Transportes ferroviarios. — Todos los servicios, industrias y trabajos relacionados con las explotaciones ferroviarias.

15.º Transportes terrestres.

16.º Transportes marítimos y aéreos.

17.º Agua, gas y electricidad. — Servicios de producción y distribución.

18.º Comunicaciones. — Servicio de comunicación postal, telegráfica, telefónica e inalámbrica.

19.º Comercio en general. — Almacenes. Despacho al por mayor y al por menor.

20.º Hostelería. — Hoteles. Fondas. Restaurantes. Cafés. Bares. Cervecerías. Tabernas. Otros establecimientos similares.

21.º Servicio de higiene. — Baños. Peluquerías. Limpiabotas. Otros servicios de higiene y aseo.

22.º Bancos, Seguros y Oficinas.

23.º Espectáculos públicos.

24.º Otras industrias y profesiones.

Art. 5.º A cada uno de los grupos del artículo anterior corresponderá normalmente un Jurado mixto provincial del Trabajo, que podrá subdividirse en Secciones para su mejor funcionamiento. Asimismo, y a petición de los elementos interesados, podrán agruparse en un Jurado mixto provincial profesiones y oficios que correspondan a grupos distintos de los enumerados en el artículo 4.º, siempre que existan circunstancias justificativas de esa agrupación, dimanadas de la homogeneidad de funciones industriales, similares o de la misma naturaleza, de su coordinación en un conjunto económico o de la relación directa de su actividad profesional, mediante una acción simultánea y concurrente en la obra de la producción.

Dentro del grupo 24 («Otras industrias y profesiones varias») podrán crearse Jurados mixtos de los trabajos u oficios no mencionados en los demás grupos del artículo 4.º

Art. 6.º El ministerio de Trabajo y Previsión podrá también determinar en alguno o algunos de los grupos profesionales comprendidos en el artículo 4.º las demarcaciones de orden geográfico que considere de mayor eficacia para la organización mixta de que se trata.

Art. 7.º A los efectos de la mayor economía y simplificación posible, el ministerio de Trabajo y Previsión estará facultado para agrupar varios Jurados mixtos del Trabajo, designando para estas agrupaciones un solo presidente, vicepresidente y secretario, siendo también comunes todos los servicios administrativos.

(Continuará.)

HAY QUE JUGAR LIMPIO

Antes de decidirme a exponer aquí mi opinión sobre ciertos puntos que tienen que fijar con claridad y exactitud estos organismos defensores del obrero del agro, mando un saludo fraternal al gran semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, por ser el mayor defensor y al propio tiempo portavoz de los campesinos, que siempre han estado abandonados por los Gobiernos de la para siempre derrumbada monarquía.

Voy, aunque sea torpemente, a aclarar a grandes rasgos algunos puntos principales a los cuales tiene que prestar mucha atención el Jurado mixto, uno de los cuales es la jornada de trabajo.

Este punto quizá sea el que más tengan que discutir los Jurados, pues seguro estoy de que a los patronos les va a ser muy difícil reconocer que también los gañanes están incluidos en la jornada legal, pues en una ocasión, no muy lejana, en que fuimos a efectuar un pacto de trabajo para los gañanes, al empezar la Comisión de obreros a la cual pertenecía el que esto escribe a discutir con la Comisión patronal la jornada de trabajo, no había quien les convenciera de que a los gañanes también les alcanzaba la jornada de ocho horas.

Por último, viendo ellos en su interior que llevábamos razón en nuestras peticiones, no les quedaba más salida que decir que, aun siendo cierto que tuvimos derecho a la jornada de ocho horas, no nos convenía, por dos razones: primera, porque íbamos a arar mucho más y, por lo tanto, a estar peor con las ocho horas; y segunda, que nosotros no podíamos llevar a cabo esa jornada porque las mulas no lo podrían resistir; y es que los patronos, como son tan regulares, entienden que los gañanes no tenemos que empezar a contar la jornada hasta que tengamos el arado enganchado en el pedazo, y todo lo demás que requiere de preparación que salga de nuestras costillas.

Segundo punto a tratar: dormir en las cuadras.

Este punto es muy interesante y de mucha importancia, y, por lo tanto, los Jurados mixtos han de fijar bien su atención en resolverlo, pues no es justo ni humano que un hombre que ha terminado su jornada en el campo con las mulas, después de lo que supone el trabajo del gañán, tenga que dormir en la cuadra entre los animales, basura e insectos de todas clases.

Si el compañero gañán es soltero no puede disponer de un poco de tiempo para que los sinsabores sufridos con el rudo trabajo del día desaparezcan con la alegría de estar unos momentos en compañía de la que piensa sea su compañera. Y si tiene la doble desgracia de estar casado es mucho peor, pues tiene que renunciar a estar entre los suyos, como sería su deseo, por temor a ser

amonestado y a veces despedido del trabajo.

El último punto que por hoy voy a tratar es el que se refiere a las temporadas de trabajo intenso, como son sementeras, recolecciones, acarreo de semillas, etc., etc.

En la legislación social hay un artículo que en uno de sus párrafos dice que «a la terminación de un trabajo intenso se les dará a los gañanes, además del descanso dominical correspondiente, un día más de descanso por cada seis». Pues bien: aquí en este pueblo, el verano pasado se fijó de jornada para la recolección de cereales la de diez horas, con las mejoras siguientes sobre las muchas de que ya disfrutábamos: Aumento de 65 céntimos diarios, primer atropello a lo legislado, pues bien claro está que las horas que se trabajen más de ocho se considerarán como extraordinarias y se pagarán como tales; pues bien, a nosotros, por dos horas más de la jornada nos aumentaban 65 céntimos ¿Es esto justo?

Por no interrumpir los trabajos de recolección de cereales, se convino en no parar, o sea descansar, los domingos. Para esto acordaron los patronos, en reunión con la Junta local del Consejo de Trabajo, que fueron las partes que acordaron esto, que por cada domingo que se trabajase se daría «un día» de descanso en la semana de feria; y tal acuerdo originó muchos disgustos, pues en el momento en que vieron los patronos que tenían que estar de paseo los gañanes cuatro, cinco, seis o más días, pues hubo hasta quien tuvo que descansar ocho, manifestaban públicamente su disgusto, y eso que quedó en su beneficio el 50 por 100, según lo legislado.

No quiero terminar este mal hilvanado artículo sin tocar, aunque sea ligeramente, otro punto de los de más importancia, y es la vivienda en el campo.

Esto, que a los patronos les parece que no tiene importancia, a nosotros, los trabajadores agrícolas, nos parece —y así es— que sí la tiene, y en grado sumo, pues el cincuenta por ciento, por no decir todas las casas que hay en el campo para alojamiento de los gañanes y demás obreros del agro, no se les puede llamar tales casas, pues más bien son nidos de insectos, donde se está expuesto a contraer infinidad de enfermedades, ya que no reúnen condiciones de higiene no sólo para el obrero, sino ni aun para los animales. Y si hay quien dude de mis palabras no tiene que hacer nada más que girar una visita de inspección a la región manchega y se convencerá de lo que aquí expuesto.

Es precisa la unión de todos los trabajadores, para que termine este estado de cosas.

ISIDRO GRANADOS,
de la Sección de Agricultores
de Manzanares (Ciudad Real).

¡Trabajador de la tierra!

Tus padres, obreros del campo, pasaron su vida cultivando la tierra para hacerla fértil y contribuir con su producto al desenvolvimiento general de nuestro país. Igual hicieron sus antepasados. La misma suerte os seguirá a vosotros y a vuestros descendientes. El cultivo del suelo es empresa delicada y de grandes sacrificios, por lo que, lógicamente, debían estar bien retribuidos los que le trabajan. Pero no sucede así, camarada campesino, ni sucederá si tú, enérgico y consciente, no te alzas a destruir las causas que producen esos efectos lamentables, adquiriendo cada día una capacitación mayor para comprender las leyes. El trabajador de la tierra debe ser algo más que una bestia de carga, y para ello ha de estudiar el mismo su condición, haciendo esfuerzos titánicos si quiere irse liberando poco a poco del yugo capitalista.

Obrero de la tierra, no se precisa ser muy observador para comprender la suerte miserable que a tu padre le siguió después de haber trabajado cuarenta o cincuenta años jornadas extenuadoras, cuando ya sus fuerzas, desgastadas por los años de trabajo y la deficiente alimentación, no rinden al capital egoísta en la misma proporción que otro joven y es lanzado por el que le explotó a ser el porcosero que de puerta en puerta implora el mendrugo duro de la caridad, o vaya a parar a un asilo, o a morir quizá en el quicio de una puerta. ¿No habéis contemplado alguna vez con indignación estos cuadros vergonzosos, que en vosotros se repetirán si continuáis impasibles e indiferentes ante las luchas sociales y políticas que agitan el mundo trabajador? ¡Sí!, diréis. ¿Cómo no? Pero ¿cuál es el camino que debemos seguir?

La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra te espera con los brazos abiertos para que ingreses en sus filas. En ella puedes aprender si eres consciente, si pones todas tus energías en emanciparte de los vicios de la sociedad capitalista, a ser célula activa que logre escudriñar todos los subterfugios de que se vale la burguesía para detentar la riqueza que tú produces, para que, en un momento decisivo, sepas el puesto que has de ocupar y señales a tu hijo el

camino que tiene que seguir para evitar consecuencias que al ignorarías serían trágicas.

Los hombres analfabetos son los puntales que sostienen el sistema burgués, porque carecen de los conocimientos más rudimentarios; pero si son perseverantes y ponen fe y entusiasmo en las tácticas sociales de las organizaciones obreras, logran aprender algo útil que les pone en guardia contra sus explotadores.

Perseverancia en el estudio para laborar con eficacia en el seno de las organizaciones es lo que necesitas, obrero campesino, hasta conseguir que no haya uno solo que no sepa apreciar las relaciones que tienen actualmente pueblos y ciudades, naciones y naciones, y la nueva estructura jurídica que debe darse a la sociedad futura para ir demoliendo poco a poco el régimen capitalista.

No esperes el mesías que te liberte, pues, como dijo Carlos Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.» ¡El cerebro del obrero debe ser algo más que adorno descubridor de los métodos que le libren de la esclavitud! ¡Estudia, obrero del campo, y lograrás lo que deseas!

LUIS RAMOS

Don Benito.

¡Soy socialista!

No puedo por menos que exclamar: Soy socialista; pero socialista por convicción propia, no como lo son muchos, no, sino de corazón, y dispuesto a dar mi vida en pro del ideal.

Antes, al decir yo que era socialista, solían hacer sus comentarios las partes contrarias a mis ideas, por ejemplo, la burguesía, y solían decir que nunca sería un buen socialista, porque descendía de padres católicos y, por consiguiente, contrarios a las ideas que profeso. Pero, después de pensado y reflexionado, he podido comprobar que un católico sí puede ser socialista; pero, en cambio, un socialista no puede ser católico. La razón es bien clara: Cuando uno de esos que dicen son católicos desea ingresar en nuestras organi-

zaciones socialistas, lo primero que hace es estudiar nuestro programa, y detrás de éste viene la doctrina, ésta contraria a la otra; y es natural, si éste desecha su catolicismo, será un buen socialista; de no soltar la savia de sus ideas, ni es socialista ni es católico, y, por consiguiente, termina por ser expulsado de uno u otro lado, y sólo le resta asociarse a un partido de ideas más o menos avanzadas.

El socialista que se halle penetrado de su ideal jamás ha de sentir la menor aspiración del catolicismo, ya que en él sólo se envuelve una serie de fanáticos que, amparados por la burguesía, servían para combatir a la clase proletaria, haciendo ver un Dios que nunca ha existido y el temor del castigo que este buen señor, ajeno de lo que ocurririese en la tierra, mandaba desde el cielo.

Nosotros, que todo lo producimos con nuestros brazos, somos los llamados a morirnos de hambre; en cambio, ellos, esa maldita rama de la burguesía, los privilegiados de la

fortuna, comen y disfrutan a costa del sudor del obrero, a quien en todo momento sólo supieron tenerle sumido en la más completa ignorancia.

Cada día que pasa para mí, cada periódico que leo editado por el Partido Socialista, cada libro que leo escrito por el inolvidable apóstol del Socialismo Pablo Iglesias, abre en mi corazón una ruta a seguir, la cual algún día pueda verter las savias recogidas, ya que la semilla sembrada no cayó en tierra estéril, antes, al contrario, cayó en terreno ya preparado.

Hoy más que nunca leo la prensa, y la emoción me embarga al leer la considerable cifra que vienen alcanzando el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, no contando en ésta los simpatizantes que este Partido tiene. Por eso hoy más que nunca diré con todas las fuerzas de mis pulmones que soy socialista, y de los acérrimos, como vulgarmente se dice.

I. C. E.

Campillos.



Las mujeres y la vida nacional

La experiencia que en España se va a operar sobre el civismo y la capacidad política de la mujer intriga mucho más a los hombres que a las mismas mujeres, aunque éstas son las que van a ser objeto del examen, al serles otorgados los mismos derechos políticos que a aquéllos en las elecciones. Se diría que la mujer se desentiende un poco del nuevo porvenir que la Constitución de la República ahora, y pronto la nueva ley Electoral, abre a sus iniciativas y actividades, como si experimentara miedo a perder, en la igualdad con el hombre, el privilegio que siempre le otorgó la galantería, a cambio del ejercicio de derechos, que llevan consigo el peso de nuevas y desconocidas obligaciones.

La masa no ha comprendido bien esta cuestión, acostumbrada a ver a las mujeres representando el primer papel de orden moral en la familia: el feminismo se ha desarrollado en sentido revolucionario en sus primeras tentativas, y el error de llamar «emancipación femenina» al movimiento iniciado por las primeras mujeres apóstoles de la igualdad de derechos acordó a las que no se consideran esclavas y, por lo tanto, no comprenden la idea de su emancipación. Las mujeres, lo mismo en Francia que en Alemania y en España, temen comprometer la vida familiar, y como engañosamente se les hace creer que su emancipación lleva consigo la destrucción del hogar, cuando precisamente es todo lo contrario, porque en el mutuo respeto y libertad de acción para el bien es donde radica el más firme punto de apoyo del mejoramiento de nuestra vida actual, por eso se retraen y miran con temor el bello porvenir social que ha de dignificar su vida conyugal, supeditada hasta ahora a la más terrible de las esclavitudes.

Una insospechada forma de sociedad aparece ya dibujándose con la admisión de las mujeres a muchas profesiones masculinas. La evolución de la vida hacia la justicia y la perfección lo impone así. Que la mujer, como ente jurídico, tenga exactamente idénticos derechos que el hombre, es indiscutible; pero que al ejercitarlos pueda llenar cumplidamente sus deberes de madre de familia, es la incógnita que muchos ven difícil o imposible de despejar satisfactoriamente. Y al enfocarse así la cuestión es que, acostumbrados a mirar a la mujer como esclava, no consideran en ella más valor que el de traer hijos al mundo, como si no fuera un sér hu-

mano dotado de las mismas facultades psíquicas del hombre, y aún con mayor sentido intuitivo para apreciar y amoldarse a las realidades de la vida. Hoy, en muchos hogares la mujer asume como puede la marcha doméstica y además acude al trabajo, sin cuyo estipendio no sería suficiente lo que gana el marido. La vida ha cambiado para todos; pero para la mujer más que para el hombre. La existencia se modifica; las condiciones de la vida familiar han de experimentar también hondos modificaciones, que, bien encauzadas, han de constituir el más eficaz y decisivo punto de partida de la revolución social por que suspira la Humanidad.

Fuerza viva del mundo, alma verdadera de todas las tradiciones nobles, origen de todos los heroísmos, la mujer tiene potencialidad espiritual tanto o más que el hombre para hacer compatible la vida política y social con la conservación del hogar; ahora, que habrá de ser a costa de una dura y quizá larga experiencia. Aquí en España será, sobre todo, a cambio de que todos los españoles nos desprendamos de los insanos egoísmos que nos carcomen, matemos para siempre, con entereza, la corruptela política y el caciquismo bochornoso que han venido imperando en el país y saneemos nuestras vicladas costumbres, echando los cimientos de una verdadera educación social, en armonía con la civilización e ideas redentoras del siglo. Así, si todos hacemos por elevar nuestra condición moral, la política española tomará un rumbo muy distinto al que ha tenido hasta ahora, de justicia, progreso y paz, en confraternidad con los demás pueblos de la tierra; y de esta manera es como la mujer podrá intervenir acertadamente en política, pues sabido es que el espíritu femenino, por inclinación natural, sobrepone a todos los intereses el de su casa y el de sus hijos, y si aquéllos están en pugna con éstos, o sobreviene un trastorno moral de gravísimas consecuencias para todos, o la mujer se retrae de ejercitar derechos que tiene concedidos, con lo que saldríamos tanto o más perjudicados, pues es indudable que la primordial tendencia política de la mujer sería la de elevar y mejorar la condición moral y material del hogar, y no es menos cierto que la familia es el verdadero fundamento de la sociedad, y mal podrá ser ésta sana, fuerte y próspera si aquella no reúne estas condiciones.

Ayudemos todos a la República, en

LA LEY DE LOS PUEBLOS

Un llamamiento hago a todos mis queridos camaradas de los pueblos circunvecinos, adictos éstos a la Unión General de Trabajadores, para que con serenidad y sin temor a las constantes amenazas de los mangoneadores, tanto de tiempos borbónicos, después dictatoriales como ahora republicanos radicales, conservéis vuestros puestos con firmeza al lado de vuestros compañeros de lucha, para que en fecha no lejana podamos disfrutar de la libertad que el nuevo régimen concede.

Para que os deis cuenta, compañeros, de que la táctica a seguir debe ser diplomática, y no violenta, enumeraré las muchas causas y motivos que han dado lugar a esta Sociedad los antes dichos mangoneadores de todas las épocas para que en algún momento hubiéramos procedido en manifestación justa contra estos significados, y entonces habernos podido lanzar la fuerza pública para ahogar nuestra protesta.

Al advenimiento de la gloriosa República, se formó en este pueblo la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, en la cual ingresó algún que otro elemento caciquil, con el propósito de poder desmoronar ésta cuando le viniera en gana, y así poder seguir sus manejos de tiempo inmemorial; pero sus propósitos fracasaron, y entonces crearon un Sindicato, y mejor llamado un frente único, donde ondea la bandera monárquica, y debajo de ella invitan a cobijarse a los obreros, primero con agasajos y ofertas de trabajo y dinero, después con amenazas de despido y declarando la guerra a muerte; pero, no obstante, estaremos dispuestos a esquivar todos los golpes que se avencinen antes que volver a ser esclavos.

No me negarán estos señores sin-

dicalistas, ediles de Carrascosa del Campo, que en cierta ocasión fué arrojado de ese dicho Centro sin motivo que el de ir a consultar al señor alcalde la forma de dar ocupación a los obreros, ya que algunas familias de los mismos estaban implorando la caridad.

No me negarán los mismos señores que en la noche del 15 de marzo fué sorprendida la buena fe del comandante de la guardia civil de este pueblo, para que procediera contra los obreros, sin otra causa que la de pretender los mismos escuchar la sesión de canto flamenco que se daba en el Sindicato, y elogiaré siempre la conducta observada por este dicho comandante de la guardia civil, que, dándose cuenta de la red tendida, procedió con cordura, como el caso que quería.

No me negarán que, a pesar de lo orden dada por el excelentísimo señor gobernador, se les obliga a los mozos de labor ajustados por año a prestar sus servicios los domingos, incluso el día de la fiesta de la República, se les dijo que ya verían cómo ondeaba en el balcón del Ayuntamiento la bandera monárquica.

¿No es verdad que habéis hecho un reparto de utilidades que el señor gobernador os ha ordenado devolver por injusto?

Ya véis por lo expuesto, mis queridos compañeros, cómo la Sociedad Unión General de Trabajadores de esta villa sabe resistir todas las amenazas del caciquismo, y éste que no espere su claudicación, sino que cada vez con más bríos, diremos: ¡Vivan la República y la Unión General de Trabajadores!

ANTONIO PEREZ

Carrascosa del Campo.

Al margen de unos discursos

Al discutirse la elevación de las tarifas de contribuciones, los señores Suárez Picallo y Portela Valladares pronunciaron sendos discursos efectivistas para las gentes del terruño que no conocieran el juego; porque toda receta que no acierta con el remedio no deja de ser más que palabrar.

Veamos: Pedían la exención de contribución de los labradores propietarios de menos de una hectárea de tierra, y cuyas cuotas no excedieran de 25 pesetas de contribución; dos terceras partes, por lo menos, de los labradores pequeños propietarios se darían por muy conformes con ser dueños de la hectárea, cuyo patrimonio no llega ni a la media hectárea. Pues bien; aun no teniendo ni la cuarta de hectárea, pasan de 25 pesetas, y ninguno sabe por qué lo paga. Un amigo mío es dueño de 12 áreas y 60 centiáreas, y paga la friolera de 18 pesetas; a 6 pesetas por fanega de tierra, cantidad que no ha muchos años casi no costaba más en arriendo. Yo no sé si los citados señores lo ignoran. No voy a suponer que obrasen con malicia; pero me falta decir una de las muchas injusticias que por falta de censor suelen quedar en el anonimato. Hay quien no tiene ni una centiárea de tierra y paga 25 pesetas de contribución. Si no se aclara el dicho, también pudiera ser por urbana; sí, pues por urbana también paga, y ésta es la única que tiene avalada; pero queda la rústica de 25 pesetas. Ya verán de qué manera. Antigüamente, cuando los señores entregaban las tierras a medias, le hacían pagar la mitad de la contribución. Por ignorancia de unos y por malicia de los señoritos, las tierras les fueron quitadas; pero la contribución se la dejaron, y otra vez nos hallamos ante un interrogante. Los señoritos siguieron dando sus tierras a otros medianeros, donde procedieron de la misma manera, es decir, pasando la mitad de la contribución, y nos hallamos con que los ricos propietarios se encuentran de tal manera libres enteramente de estos pagos de contribución, o alivados de una manera escandalosa.

Y hasta aquí los impuestos directos. ¿Y qué diremos de los de Utilidades? Pues pasa exactamente lo mismo, y los foros, que muchos fueron primeros pagos como ayuda, y después por posesión, y uno vendidos y otros aforados, hasta llegar al estado actual que todos lamentamos.

El remedio a tanta bafa, que hay que reclamar con todas las fuerzas de nuestras almas, es el catastro, primero, y revisión inmediata de todos los títulos y derechos, después; pero de una manera radical, contundente. Es necesario acabar de una vez con esa forma ramplona, donde la equidad huelga por su ausencia. Que el pequeño propietario está agobiado. ¿Cómo

no ha de estar si estamos pagando por los ricos?

Si. Primero, Catastro; segundo, revisión de todos los títulos y derechos legítimos, y tercero, creación de Bancos de crédito agrícola que alcancen a los pequeños propietarios. Y en cada uno pague por lo que tenga que si así se hace, como queda dicho, con ello desaparece la necesidad de exacción de la pequeña propiedad dando al traste con el funesto caciquismo.

Boiro.

LA CORONADA

Si todos los pueblos de poco vecindario de la provincia de Badajoz, ven como este que tengo a la vista y que es el mío, no medraremos mucho. Casi se puede decir que no vivimos porque no es vivir sentir el dolor de los que andan por encima, pisando el alma para mejor explotarla. El pobre está en el suelo, bajo los egoístas de los demás, y no anda, crece, no tiene movimiento. Y así, estas condiciones, que no son de vital puede desarrollar sus iniciativas, deseos, por sencillos y razonables que sean. ¡Es una lástima!

Mirándole despacio y fijándose poco, como quien quiere estudiar fuentes de riqueza que tiene su término, siente una indignación. Según datos del Catastro que existen en el Ayuntamiento, La Coronada tiene término municipal de 7.500 hectáreas de tierra, de tierra de primera, de tierra de nueva dehesa; de estas 7.500 hectáreas, 4.718 son de pasto; las más, 2.782, de labor; pero de estas 2.782 hectáreas de labor ha computado recientemente D. Juan Cuesta, de llanueva de la Serena — y éste es el nudo —, 1.060 hectáreas; es decir, la mitad del término de labor, que ha dado al pueblo un golpe de muerte. Y este golpe es más duro porque estas 1.060 hectáreas ha comprado el Sr. Cuesta, que constituyen tres dehesas, son las que tenían labrando, en renta, los jornaleros del pueblo hace ochenta años, dadas a los jornaleros por el Sr. Cuesta, de los ricos de la localidad. Los jornaleros, los productores, salvo una excepción, no tienen un paso de tierra. Hay más de cuatrocientas familias que no tienen ni tierras ni jornaleros, porque los jornaleros no tienen los jornales pocos. Y así, ven, a medio vivir, luchando con hambre, y esperando con toda la fuerza la Reforma agraria les salve.

Por cierto que, con motivo de compra del Sr. Cuesta, que tan digno ha hecho, ocurrió un fenómeno digno de referencia, inolvidable: riquillos del pueblo, al surgir la protesta, no se pusieron de parte del Sr. Cuesta, sino a favor del Sr. Cuesta.

Además, para consuelo de males, vemos en el pueblo un cacique que es un encanto: ayer, presidente de la U. P., y hoy, como ayer, con todos los poderes en sus manos. Su política es la política por el Poder, quien no tiene pudor político, ni política; en verdad que si tiene algo es la más vieja y deshonrada del antiguo régimen: la de utapa y calderas. Actúa siempre a la sombra y con los tafores. Es muy rico, y enemigo de la muerte de los socialistas.

A. HORRILLA

MANUEL HERMOZA
Y RODRIGUEZ

Táliga.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.